

**FaHCE**  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

Estudiante: Rivas Elizalde, Florencia.

Carrera: Licenciatura en Sociología (FaHCE-UNLP).

Mail: florenciarivaselizalde@gmail.com

## John William Cooke. Un peronista revolucionario.

“Yo viviré como recuerdo, durante el tiempo que me tengan en su memoria las personas que de veras me han querido; y en la medida en que he dedicado mi vida a los ideales revolucionarios de la libertad humana, me perpetuaré en la obra de los que continúen esa militancia.” J.W.C

### Introducción

Este trabajo se plantea analizar las acciones y los vínculos políticos que llevaron a Cooke a ser considerado un exponente del peronismo revolucionario<sup>1</sup>. Dentro de un nuevo escenario político, económico y cultural que estaba atravesando la Argentina luego de que el segundo gobierno de Perón fuera derrocado a través de un golpe de estado, el pensamiento y las acciones de Cooke le dieron un nuevo aire a la doctrina peronista clásica. El estudio de la trayectoria política e ideológica de Cooke permite observar las modificaciones que se estaban suscitando en el campo de la cultura política<sup>2</sup> del peronismo de izquierda<sup>3</sup> a partir del golpe de estado en junio de 1955 y que se profundiza luego de la revolución cubana. Cooke es uno de los principales exponentes de este proceso por el estilo de sus producciones, su carácter político vehemente, sus vinculaciones políticas, sus disputas hacia el interior del peronismo y su impacto en las ideas de la juventud militante que rondaban entre el peronismo y el socialismo. A diferencia de otros políticos e intelectuales, la particularidad de la trayectoria de Cooke radica en que su mirada política nace entre las ideas del radicalismo yrigoyenista y luego, tras las ideas nacionalistas, industrialistas y de justicia social de Perón se vuelve peronista. Sin embargo, con el pasaje del peronismo del gobierno a la resistencia y a la clandestinidad, y profundizado por la revolución cubana, comienza a tomar contacto con la interpretación marxista de la realidad material nacional y latinoamericana y, con la idea de un horizonte socialista, comienza a considerar al peronismo un movimiento social de

---

<sup>1</sup> Con el término peronismo revolucionario me refiero al conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron sus actividades y análisis políticos dentro o en los márgenes del movimiento peronista y que tenían dentro de sus horizontes la necesidad de destruir al capitalismo. (Bozza, 2001).

<sup>2</sup> Retomando a Caruso, se entiende por cultura política al conjunto de representaciones que cohesionan a un grupo humano en el plano político, es decir, una visión compartida del mundo, una lectura común del pasado y una proyección hacia el futuro.

<sup>3</sup> Con el término peronismo de izquierda me refiero a la dimensión cultural e ideológica de identificación de esas organizaciones en donde sus banderas políticas no eran sólo la soberanía política, la independencia económica y la justicia social - pertenecientes al peronismo clásico - sino también, en la línea del antiimperialismo, el rechazo a la idea de la posibilidad de construir un frente policlasista y la imposibilidad de que exista una burguesía que bregara por el desarrollo nacional. Asimismo el peronismo de izquierda pregonaba como horizonte emancipador, el socialismo.

liberación nacional y como un estadio en el desarrollo dialéctico de la historia emancipadora del pueblo.

Tomando como concepto vertebrador de este trabajo a la “nueva izquierda”, como movimiento de renovación político-cultural que se abre a partir del golpe de 1955 y que nuclea a una serie de actores, consignas y proyectos; Cooke se puede inscribir como un político-militante que atraviesa un proceso de renovación política e identitaria y que forma parte de la generación del peronismo de izquierda que nace al calor del golpe de Estado de 1955.

Teniendo en cuenta que el objetivo de este trabajo es reconstruir el proceso político e intelectual que transitó Cooke que lo llevó a ser considerado un exponente del peronismo revolucionario, se analizará el período desde que es nombrado representante de Perón (1956) considerando qué funciones y objetivos le imprime a este puesto, hasta su último año de vida (1968), buscando analizar qué transformaciones se perciben en su pensamiento y su acción. Este recorrido nos permitirá ver cómo el golpe de 1955 y el inicio de la resistencia peronista, así como también sus debates y vinculaciones con el PC y la revolución cubana van a ser experiencias que van a ir construyendo su perspectiva política e ideológica.

### **Transformación de la identidad política: el surgimiento de la Nueva Izquierda.**

La historia política de nuestro país durante el siglo XX ha sido amplia y profundamente estudiada, interpretada y reinterpretada. Este apartado pretende reponer el cambio en el escenario político y cultural que se instaura en la Argentina luego del golpe de Estado de 1955 e incluir en ese análisis qué lugar tiene Cooke en este proceso.

El golpe de estado de septiembre de 1955 fue un punto de escisión en la historia argentina y, por ende también, en la trayectoria de Cooke ya que modificó el estilo de funcionamiento de la sociedad constituyendo semidemocracias, sistemas institucionales y sistemas de alianzas políticas endebles, y con actores sociales - militares, empresas extranjeras y entidades financieras - que por medios antidemocráticos y con poco control institucional marcaron el rumbo del país. A partir de allí tuvieron lugar dos procesos coetáneos y concurrentes: la radicalización política y la escalada de la política represiva. El bombardeo a Plaza de Mayo, el golpe de Estado a Perón y su inmediato exilio, las frecuentes irrupciones del orden democrático por parte de los militares y la inestable representatividad de la dirigencia política y gremial generó, por un lado, una radicalización política

por parte de las bases obreras y estudiantiles y, por otro lado, una escalada de la política represiva tanto en regímenes militares como en gobiernos democráticos inestables (como los gobiernos de Frondizi e Illia).

Siguiendo la hipótesis de Brennan y Gordillo (2008), el proceso de radicalización política de las bases obreras y estudiantiles está relacionada con el aumento de la acción represiva por parte de las fuerzas armadas, lo cual llevó a un cambio en las formas de organización y acción de estos actores sociales: de una política de resistencia a otra de confrontación. Cuando se habla de radicalización política de sectores obreros y estudiantiles se hace referencia tanto a los modos de acción como a la concepción ideológica. Por un lado, la radicalización en los modos se expresó, en los primeros años de la resistencia, a partir de sabotajes, tomas de fábricas y actos relámpago dispersos y desarticulados entre sí hasta los diversos “azos” y puebladas de la década de 1960 (en donde se puede ver un mayor grado de sistematicidad en el accionar). Por otro lado, la radicalización en cuanto a la concepción se puede observar en la conjunción entre la interpretación marxista de la realidad material argentina y latinoamericana y en ver al peronismo como expresión de un movimiento social de liberación nacional. Cooke fue parte de esa generación de intelectuales peronistas que corrieron la discusión sobre la contradicción principal de civilización-barbarie a patria-colonia. No solo desde el lado teórico Cooke ha retomado herramientas de ambas matrices de pensamiento, sino también las ha llevado a la práctica en sus diversos puestos como funcionario público y representante del Partido Justicialista, hasta en sus intentos por constituir bases militantes y guerrilleras.

Cavarozzi analiza este período de la historia política Argentina (1955 a 1976) caracterizándola como una etapa signada por la inestabilidad política producto de los recurrentes golpes de estado y la imposibilidad que tuvieron los tres gobiernos constitucionales del período (Arturo Frondizi, Arturo U. Illia y Perón-María Estela Martínez) en terminar sus mandatos presidenciales. A su vez, la inestabilidad también estuvo presente en los distintos gobiernos de facto que, producto de la movilización social, se vieron impedidos en sostenerse en el poder. “Estas circunstancias han contribuido a generar explicaciones en las que se ha puesto el énfasis en caracterizar a la sociedad argentina como en una situación de equilibrio entre fuerzas sociales de peso relativamente parejo y, como resultado de ello, capaces, a la vez, de bloquear los proyectos políticos de sus antagonistas e incapaces de imponer los suyos propios” (Cavarozzi, 1997:201).

Es interesante retomar la caracterización y conceptualización que realiza este autor sobre este proceso, considerando que el mismo se puede dividir en dos períodos. El primero (1955-1966) caracterizado por la alternancia abrupta entre gobiernos débiles, tanto autoritarios como semidemocráticos, que el autor describe como una “situación de equilibrio dinámico” de fuerzas sociales que poseían proyectos de país distintos. Asimismo, en este período se instaló un “sistema político dual” en donde por un lado, se encontraba el Parlamento, el Poder Ejecutivo y los partidos políticos no peronistas y, por otro lado, un sistema de negociaciones y presiones por fuera del sistema político formal con sectores del peronismo y del sindicalismo clasista. En este período, Cavarozzi explica que se construye una situación de “empate político” entre sectores militares y del poder económico concentrado (nacional e internacional) y los sectores de trabajadores sindicalizados con una experiencia política peronista y de izquierda.

La segunda etapa (1966-1976) se va a caracterizar por gobiernos fuertes - o por lo menos con un gran apoyo popular en sus comienzos - y radicalizados - porque se propusieron instaurar cambios con tintes refundacionales para la sociedad Argentina. Son los golpes de estado de 1966 y de 1976 los que hablan de una solución quirúrgica para la sociedad Argentina considerada enferma producto de la crisis de autoridad, el desorden laboral y la indisciplina de clase. Altamirano considera que en estos dos golpes de estado se explicita el cambio de rol político de las fuerzas armadas, que comienza a gestarse con el Plan Conintes (1960) y la Conferencia en West Point (1964), en donde los militares pasan de un rol de vigilancia y seguridad civil a un rol de conducción política y moral que se consolida con el golpe de Onganía. Esto implicó una persecución política y la desaparición física de la militancia de sectores que se oponían a los regímenes militares (tanto militantes peronistas, como radicales y de izquierda). Sin embargo, también se habla de “gobiernos fuertes” porque el gobierno de Cámpora (que luego lo sucede el propio Perón) tuvo una aceptación del 49% en las elecciones de 1973 y una pretensión de instaurar un gobierno que retomara el modelo de país justicialista de los primeros dos gobiernos peronistas.

A partir del golpe de 1955 y, más precisamente, luego de la revolución cubana se comienza a vislumbrar un cambio en la tradición política. Ciertos autores (Hilb y Lutzky, 1984; Terán, 1991; Sigal, 1991; Brennan y Gordillo, 1994; Tortti, 2021, entre otros) comienzan a hablar de la “nueva izquierda” como una categoría analítica y como un movimiento de oposición social, político y cultural, que engloba a una heterogeneidad de militancias juveniles de fines de la década de 1950, y que comparten cierta mirada sobre la realidad política y económica de Argentina y

Latinoamericana. Estas militancias - provenientes del socialismo, el comunismo, el peronismo, el nacionalismo antiimperialista y el catolicismo tercermundista - compartían una mirada anticapitalista, cuyos programas plantean una revolución socialista y la construcción de una sociedad igualitaria.

La nueva izquierda es entendida como un movimiento de modernización cultural, protesta social y radicalización política que atraviesan un conjunto de actores sociales producto del golpe de Estado en 1955 y la instauración de sucesivos regímenes de facto o semidemocráticos vistos como ilegítimos por estos grupos sociales. A esta situación nacional, se le suman los movimientos de liberación nacional del tercer mundo y la Revolución Cubana. Tortti (2021) plantean que para analizar a estos grupos que conformaron la nueva izquierda, es importante prestar atención a los procesos de subjetivación política, es decir, analizar las representaciones que tienen estos actores sobre el sistema político y las instituciones, su modo de accionar y sus proyecciones a futuro. Por ende, hacer hincapié en sus ideas, sus valores, sus pasiones y sus añoranzas. Altamirano (1992) plantea que el golpe de estado de 1955 - que se constituyó como un revanchismo de clase, por parte de los sectores militares y empresarios, frente al mejoramiento que tuvo la clase trabajadora durante los años del gobierno peronista - da lugar a un revisionismo dentro de la izquierda argentina que permite una relectura sobre lo que significó el peronismo para los sectores obreros. Sin embargo, este revisionismo no implicó un cambio en lo que era la izquierda en la sociedad argentina: un área de producción política y cultural de los sectores medios urbanos; sino que generó el ingreso de una nueva generación a la arena política.

En este contexto, desde mediados de la década de 1950 y durante la década de 1960 hubo una amplia producción política de revistas<sup>4</sup> y libros<sup>5</sup> por parte de grupos universitarios que se nuclearon en lo que luego se llamó la nueva izquierda. Temas como la industrialización y el cambio en la estructura socio-económica a partir de mediados de 1930, el nacionalismo militar del que nace Perón, el 17 de octubre de 1945, el peronismo como un estadio de elevación de la conciencia del proletariado nacional y como un movimiento de liberación nacional, y la necesidad de conducir en Argentina y en toda América Latina la revolución socialista van a ser algunos de los tópicos que

---

<sup>4</sup> Revistas como Contorno (1953-1959), Situación (1960-1961), Che (1960-1962), Pasado y Presente (1963, 1965, 1973),

<sup>5</sup> Desde distintas tradiciones políticas, confluyeron autores que se inscribieron dentro del revisionismo de la historia política argentina, entre ellos se puede mencionar a Jorge Abelardo Ramos (1921-1994), Arturo Jauretche (1901-1974), Juan José Hernández Arregui (1913-1974), Rodolfo Puiggrós (1906-1980), John William Cooke (1919-1968), Alicia Eguren (1925-1977).

tratan estos documentos y producciones de la nueva izquierda. Como plantea Altamirano, “a partir de 1955 el peronismo comenzaría a operar como un reordenador de las significaciones de la cultura de la izquierda, y una parte creciente de ella se orientará a la búsqueda del encuentro de socialismo y nación o, dicho de otro modo, de un nacionalismo de izquierda (...)” (Altamirano, 1992:38)

Cuando se habla de modernización cultural se hace referencia a un conjunto de modificaciones que va a transitar la izquierda tradicional a nivel nacional e internacional (producto de teorías revisionistas del marxismo clásico y de procesos políticos que plantean otras maneras de derrocar al capitalismo). A nivel local, estos sectores anteriormente mencionados - izquierda tradicional, peronismo, sindicalismo y catolicismo - van a confluir en el diagnóstico del debilitamiento de las instituciones democráticas, en la poca representatividad del sistema político, en el peligro de que el imperialismo avance sobre nuestro país y en la necesidad de derrumbar al sistema capitalista e instaurar el socialismo. Por otro lado, cuando se habla de radicalización política se hace referencia tanto a los medios de organización (la insurrección y la lucha armada) como a los fines (la revolución socialista). Como plantea Michel Dorby, cuando se desatan crisis políticas severas - en donde se cuestionan las instituciones y la representación del sistema político - se habilitan canales de politización y brotan oleadas de protestas y nuevos actores sociales que aunque no se unifiquen orgánicamente, se refuerzan mutuamente en la medida en que tienen demandas semejantes que apuntan hacia el Estado. Por último, cabe resaltar que se habla de movimiento de nueva izquierda porque se trató de grupos heterogéneos provenientes de distintas vertientes políticas pero ideológicamente solidarias, es decir, con una crítica y un enemigo en común.

### **La emergencia de un peronista de izquierda**

John William Cooke nació en La Plata el 14 de noviembre de 1919. Hijo de una familia universitaria, estudió derecho en su ciudad natal, recibéndose de abogado en 1943. Su militancia política comenzó en la facultad dentro de los ideales yrigoyenistas y forjistas de la Unión Universitaria Intransigente (UUI). Con la llegada del peronismo al poder a través de elecciones libres y sin proscripciones en 1946 y gracias a su militancia, su avidez política y sus convicciones Cooke es electo diputado nacional (1946-1952) con tan solo 25 años. En el ámbito del Congreso fue presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales de la Cámara de Diputados y presidente

de la Comisión redactora del Código Aeronáutico, como así también de la Comisión de Protección de los Derechos Intelectuales. Debido a su carácter y sus aptitudes políticas fue nombrado secretario del Bloque Peronista y luego miembro del Consejo Superior del Partido Único. Dos posicionamientos que demuestran que su lealtad peronista no pasaba por levantar obedientemente la mano en la bancada cada vez que se lo requerían sino por su sinceridad que lo llevaba inclusive a enfrentarse con la cúpula del partido si consideraba que lo que se estaba haciendo iba en contra del desarrollo nacional y el crecimiento social, fueron las votaciones de las Actas de Chapultepec y los contratos con la Standard Oil. En ambas ocasiones demostró que votar a favor por cualquiera de los dos acuerdos significaba un acto de renuncia a la soberanía política y económica en pos del avance imperialista en nuestro territorio. Por un lado, firmar las Actas de Chapultepec (1945) implicaba que Argentina le declarara la guerra a las potencias del Eje y renunciara a los negocios con estos países, y así tendría la posibilidad de ingresar como miembro de la Conferencia fundacional de las Naciones Unidas. Por otro lado, los contratos con la Standard Oil (1954) le permitía a esta empresa estadounidense explotar - con muy bajos controles fiscales y ambientales - los pozos petroleros nacionales.

Previo al golpe de Estado, Cooke analiza en su revista *De frente* (que funcionó durante 1954 y 1955), la situación política en la que se encontraba el peronismo. En ella plasma la debilidad ideológica del “gigante fósil” que es el peronismo sin una dirección revolucionaria. En este diagnóstico de situación insiste en la necesidad de realizar cambios políticos y estructurales tanto en la dirigencia como en el proyecto de gobierno. Eva Perón ha muerto y con ella su empatía, sus discursos fervientes y la cercanía que ella generaba entre la dirigencia, los trabajadores y el movimiento feminista-peronista. Por otro lado, desde el gobierno se exige mayor “productividad” y los sindicatos siguen controlados por sumisos negociadores. En el escenario internacional, el imperialismo ya recuperado de la segunda guerra mundial busca acercarse a sus aliados naturales: la burguesía que se beneficia de la apertura comercial, la oligarquía y los sectores militares antiperonistas.

Luego de los bombardeos a Plaza de Mayo en junio de 1955, Perón nombró a Cooke como interventor del Partido Justicialista en la Capital, él acepta porque cree necesario armar una organización territorial para defender al gobierno. Luego del golpe de Estado, Cooke pasa a la clandestinidad y junto a sus compañeros Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino forman el primer comando nacional peronista, un aparato político de pocos integrantes con el que buscan hacer frente

al gobierno de facto y organizar la resistencia. Dado su rol dentro del movimiento peronista y sus diagnósticos públicos sobre la situación del país, en octubre de 1955 Cooke es detenido, pero a pesar de las circunstancias y lejos de rendirse, se pone en contacto con Perón, con quien inicia una larga correspondencia. Allí es donde, el dos de noviembre de 1956, se conoce una carta donde Perón nombra a Cooke como “único jefe que tiene mi mandato para presidir a la totalidad de las fuerzas peronistas organizadas en el país y en el extranjero”<sup>6</sup> y lo designa como el dirigente al que delega el mando en caso de fallecer. A los pocos días Cooke es trasladado a la cárcel de Caseros y luego al penal de Río Gallegos. Pero en marzo de 1957, junto a otros dirigentes peronistas, logran fugarse hacia Chile. Desde allí, este dirigente político, comienza a rearmar la resistencia peronista y trabaja a favor del voto en blanco en las elecciones constituyentes de 1957 en donde la revolución libertadora convocó a elecciones, con proscripción del peronismo, para crear una convención constituyente que derogue la reforma de 1949. Allí se logró que gran parte del movimiento peronista votase en blanco lo que fue una demostración de que su base popular seguía intacta.

El 28 de agosto de 1957 - a un mes de las elecciones constituyentes - Cooke le envía una carta a Perón sobre un informe y plan de lucha. En él hace un balance de la situación política, de las fuerzas del movimiento y de las posibilidades inmediatas de acción. A su vez, diagrama un plan de acción y desarrolla su postura con respecto a las elecciones presidenciales de 1958. En su carta, Cooke comienza por reconocer el carácter revolucionario que tuvo, tiene y debe tener el movimiento peronista y plantea que desde 1955 la rebeldía del peronismo se expresó de diversas formas, desde el activismo terrorista, hasta la protesta pasiva, desde la huelga hasta el sufragio. Sin embargo, advierte que “tampoco es lícito concluir que existe una correlación entre el éxito de la intransigencia y la eficacia de su organización combatiente. Es evidente la desproporción entre el gigantesco aparato represivo y nuestros inconexos mecanismos clandestinos” (Goldar; 1985:57).

Respecto al diagnóstico sobre las elecciones constituyentes de 1957, Cooke considera que el frondizismo (al igual que el socialismo y la democracia cristiana) obtuvo un volumen de votos peronistas que son consecuencia de la falla en la posibilidad de generar una línea unificada de pensamiento y de una falta de dirección unificada. “Somos un gran frente discontinuo y fraccionado, carente de un comando unificado en el terreno de la acción frente a un adversario numéricamente reducido pero poderosamente armado (...)” (Goldar:1985:68). Sin embargo, la gran mayoría del electorado peronista votó en blanco, lo que no solo demuestra que la base popular del

---

<sup>6</sup> Correspondencia Perón-Cooke, Ediciones Papiro, Buenos Aires, 1972

movimiento sigue siendo masiva sino que esos votos en blanco expresan la necesidad de que surjan nuevos dirigentes.

Por otro lado, Cooke considera que el golpe de Estado y la política represiva hacia el peronismo (expresado en el decreto 4161) fortaleció el carácter revolucionario del movimiento y plantea que era momento de avanzar en canalizar ello en una acción insurreccional. Sin embargo, hacia 1957 considera que las condiciones objetivas - políticas-ideológicas y la capacidad de convocar al conjunto del movimiento - hacia una insurrección todavía no estaban maduras: “todavía no hemos alcanzado una conciencia insurreccional que haya prendido en el movimiento como única salida, ni el grado de descomposición de nuestros enemigos indica que su capacidad de resistencia y de lucha se haya rebajado (...)” (Goldar, 1985: 64-65). Por ende, la acción insurreccional debe estar respaldada por la legitimidad popular, por eso este ideólogo de la revolución justicialista considera la insurrección como la culminación de un proceso de toma de conciencia. Pero para llegar a esta toma de conciencia no hay que sentarse a esperar a que se den esas condiciones objetivas y que tambalee por sí solo el poder de los adversarios, sino que la dirigencia política y sindical debe ser un bastión para conducir a las masas hacia una revolución justicialista. Para generar esa movilización popular, Cooke considera que hay que diagramar una estrategia, es decir, un modelo organizativo y una traducción táctica para las masas peronistas, es decir, impulsar consignas ordenadoras. Estas consignas son la derogación del decreto 4161 y la legalización del Partido Peronista. Con respecto al modelo organizativo, Cooke plantea la conformación de comandos de exiliados, comandos clandestinos, organizaciones gremiales, organizaciones políticas semilegales, organizaciones paralelas, publicaciones periodísticas, una alianza libertadora nacionalista y un grupo de división de operaciones. En términos generales, el planteamiento de Cooke se basa en la conformación de una organización política, una organización gremial y un movimiento de resistencia. Este primer órgano estaría conformado por una vanguardia abnegada y combativa que actúe desde la clandestinidad. La organización gremial debería tener una conducción preparada para convocar y sostener una huelga general, revolucionaria y duradera que ponga en jaque el sistema productivo del país y que haga tambalear al gobierno de facto. Por último, el movimiento de resistencia implicaría un estadio más alto de conciencia popular que permita convocar a los distintos actores sociales a la revolución.

Ese mismo año y desde el exilio, Cooke recibe a los emisarios de Arturo Frondizi quien busca el apoyo de Perón para su candidatura presidencial por la UCRI. Cooke no considera que la

apertura democrática y el apoyo a este candidato conduzca al movimiento peronista por la senda revolucionaria y que potencie el carácter innovador que tuvo el peronismo durante mediados de los años 40. En una carta a Perón este advierte que “Frondizi no puede ser el continuador dialéctico del peronismo (...) ni la UCRI la continuadora de nuestro movimiento (...). Los votos peronistas que vayan al frondizismo son voluntades que se salen de las filas de la gran revolución nacional libertadora” (Goldar, 1985:51). Sin embargo, acepta la estrategia de su jefe y cierra el acuerdo en febrero de 1958. Como explica Mazzeo, Cooke fue un engranaje importantísimo para la consumación del pacto Perón-Frondizi. En él Perón se comprometía a que el movimiento peronista votara por el líder de la UCRI en las elecciones de 1958 a cambio de que éste se comprometiera a cumplir con ciertos requisitos de mínima y de máxima durante su mandato. Los requisitos de mínima eran los que se debían cumplir en los primeros meses de gobierno: la nacionalización de los depósitos bancarios, la elevación del nivel de vida de las clases populares, la normalización de la CGT y los sindicatos y levantar la proscripción del peronismo. Los de máxima debían cumplirse en un plazo no mayor a dos años: convocar a una convención constituyente y llamar a elecciones sin proscripciones.

Como plantea Mazzeo, la apertura democrática tuvo sus costos políticos para Cooke. Por un lado, le dió aire a la línea blanda del peronismo que busca desplazarlo del mando del partido, por otro, la negociación electoral con Frondizi le valió a Cooke la protesta de los comandos clandestinos de la resistencia y el alejamiento de un posible estallido insurreccional.

Pero una vez que comienzan a visualizarse que los acuerdos entre Perón y Frondizi no son cumplidos por parte de este último y, frente a la convicción de Cooke de que la vuelta del peronismo al poder y de Perón al gobierno no se iba a dar por la vía electoral; vuelve a plantear la necesidad de una acción insurreccional de masas. Un texto en el cual se explicita este cambio en la óptica programática de Cooke es el texto “La lucha por la liberación nacional”. Este análisis de la situación nacional y su propuesta de un programa político es presentado en el Congreso de la Liberación Nacional en Buenos Aires en noviembre de 1959. Allí Cooke pone las cartas sobre la mesa: explica que el enemigo de la nación es el imperialismo inglés y yanqui que opera en una alianza con la oligarquía nacional. Este autor afirma que la clase dirigente y la pequeña burguesía de países coloniales como la Argentina adoptan los esquemas mentales impuestos por el país dominante por varias razones: porque sus intereses económicos se reproducen en consonancia con los intereses imperiales y, obnubilados por el pensamiento europeo y ante su sedienta necesidad de superioridad

intelectual, buscan ser integrantes de esa élite. Es por ello que concluye que la forma de actuar de estos sectores, reproduce la situación de coloniaje en nuestro territorio y que era imposible pensar en una conciliación de clase, como planteaba el peronismo a mediados de la década del 40. En este mismo texto, Cooke explica que el liberalismo es la base material y política de las ideas de la oligarquía que, eliminando el control estatal, buscan mantener el modelo económico minero y agroexportador. En este modelo económico, este autor expone que los partidos tradicionales (el PC, el PS, el Partido Conservador y la UCR) no han hecho más que, desde diversas concepciones, reproducir el orden económico existente. Cooke, propone la creación de un Frente de Liberación Nacional que instaure un nuevo orden social que supere a la Constitución de 1853 (que instauró la independencia política e institucionalizó los organismos que componen la democracia liberal) y la Constitución de 1949 (que mejoró la posición económica y social de la clase trabajadora). Este frente policlasista no es el mismo que proponía el peronismo en 1945 cuando hablaba de conciliación de clase - ya que Cooke consideraba que la burguesía no poseía un carácter nacional - sino que este frente debía estar compuesto por los obreros, los trabajadores del campo, los estudiantes y la burguesía no dependiente del imperialismo. Este frente también se diferenciaba de la propuesta del PC de construir un gobierno de coalición democrática que defendiera el estado de derecho liberal burgués, lo cual, para Cooke, era una propuesta endeble frente al poder económico occidental. En este sentido, el Frente de Liberación Nacional debía tener un programa político que ordenara sus acciones en cuanto a una política de nacionalizaciones de industrias estratégicas y del sistema bancario, incentivar el desarrollo industrial autónomo, llevar a cabo una reforma agraria que desconcentre el poder de los grandes latifundios y poseer una política tercermundista en solidaridad con los pueblos oprimidos del mundo.

El texto anteriormente citado, es escrito por Cooke con la revolución cubana como tela de fondo. Este hecho fue otro punto de escisión en la historia política y cultural Argentina y latinoamericana porque no solo tuvo repercusión en el contenido y en las formas de hacer política de las distintas organizaciones del campo de la izquierda y del peronismo, sino también tuvo su impacto en los polos del poder capitalista que veían la amenaza de que Cuba sea el faro por el cual se expanda la revolución socialista por el resto de América Latina.

Cooke, llega a Cuba a comienzos de 1960 tras ser invitado por el Movimiento 26 de Julio al Primer Encuentro Latinoamericano de Solidaridad con la Revolución Cubana. Como plantea Korol, el cruce de caminos entre este militante peronista y el Che fue el inicio de una relación

política en donde empezó a soñarse y a planificarse el proyecto de liberación socialista para América Latina. A partir de la participación de Cooke en estos encuentros, su alistamiento a las Milicias Nacionales Revolucionarias durante la invasión a Playa Girón (1961) y durante la crisis de los cohetes (1962), se aceleró su proceso de radicalización política en la elaboración de una teoría y una práctica revolucionaria para Argentina y América Latina. Korol repone que además de una afinidad política, Cooke y el Che desarrollaron una amistad que duró hasta el asesinato de este líder político en Bolivia. Compartían un mismo carisma e ironía política, sumado a su pertenencia al mismo país, a un mismo tiempo histórico y el dominio de ambos de una vasta cultura que nunca pretendió ser erudición sino un instrumento de lucha, constituyeron la base para el desarrollo de una confianza política.

Un hecho que muestra esta afinidad política es la que ilustra Cooke en una de las correspondencias sin respuesta que envía a Perón<sup>7</sup> respecto a un asado hecho en La Habana el 25 de mayo de 1962. Este era un encuentro destinado a reunir a todos los políticos argentinos residentes en aquel momento en Cuba. Allí el Che dio un discurso con un tono heroico, histórico y revolucionario. Planteaba la importancia de narrar la historia latinoamericana como aquel pueblo que supo romper con las cadenas de la dependencia política pero que aún debe lograr la segunda emancipación, la segunda revolución libertadora que termine con la dominación imperialista sobre nuestra tierra. Allí realiza una comparación histórica entre la revolución del 25 de mayo de 1810 y la revolución cubana, ya que ambas tienen un sentido emancipador y de alcance continental. En este punto, el Che consideraba que la revolución cubana era vanguardia y que para que perdurase, debía expandirse por el resto del territorio Latinoamericano.

Durante la estadía de Cooke en Cuba, se planificó (en conjunto con el Che y con otros militantes de izquierda) cómo armar un frente de liberación nacional y cómo actuar. Allí se dieron discusiones en torno a si la vía para la revolución era insurreccional o a través de la lucha armada y si esa lucha armada debía comenzar en la zona agrícola o en las grandes ciudades. Amaral (2010) plantea que Cooke estuvo entre una estrategia gramsciana y el foquismo. En decir, por un lado,

---

<sup>7</sup> Luego de la revolución cubana, del acercamiento de Cooke al análisis marxista de la realidad argentina y su interés de que el peronismo se declare movimiento de liberación nacional por el socialismo; las respuestas de Perón ante la correspondencia que le enviaba Cooke fue cada vez más esporádicas e incluso muchas veces no hubo respuesta por parte de este líder político. El diálogo de Cooke con Perón fue muchas veces tildado por sus compañeros de izquierda como "ingenuo". Sin embargo, Cooke nunca depositó todas sus esperanzas y expectativas en que Perón declarase al peronismo como socialismo, sin embargo, fue una de las estrategias que utilizó para intervenir política e históricamente en su tiempo.

buscaba transformar al peronismo en el movimiento revolucionario mediante la construcción de una hegemonía política conducida por intelectuales comprometidos con la revolución socialista; por otro lado, buscó crear organizaciones político-armadas que, dentro del peronismo conduzcan la revolución. Cooke nunca planteó salirse del peronismo porque afirmaba que en la cultura política de la clase trabajadora el peronismo era un factor emocional; una identidad que cohesionaba y despertaba sentimientos que podían ser conducidos hacia el socialismo. Por ende, Amaral plantea que Cooke estableció una nueva mirada y un nuevo horizonte para el peronismo, considerándolo como una experiencia histórica (que vinculaba el pasado y el presente) y como una identidad política (que vinculaba el pasado y el futuro) para constituirse como un movimiento social de liberación nacional.

Pero si bien Cooke le estableció un rol al peronismo en el devenir dialéctico de la toma de conciencia del proletariado, el gran obstáculo era Perón. Cooke sabía que Perón era una pieza clave para contener a la masa peronista en su euforia, pero a su vez limitaba la posibilidad de llevar a cabo una revolución socialista. Según lo que se observa en la Correspondencia, Perón había sido - para Cooke - el conductor que debía regresar al poder (1957), un participante condicionado de un frente de liberación (1959) y luego, un obstáculo para la revolución por su condición burocrática (1964). Por ende, Perón se transformó de un héroe, en un líder y, finalmente, en un mito.

Desde que fue destituido del cargo de delegado de Perón sólo representó a una pequeña parte de la sociedad argentina - al peronismo de izquierda - y sus experiencias de armar guerrillas siempre quedaron truncas. Como plantea Bozza (2001) el principal aporte de Cooke fue intelectual e ideológico porque no tuvo influencia en la estructura de conducción del peronismo, y mucho menos cuando dejó de ser delegado de Perón.

Si bien Cooke no tuvo incidencia en la estructura de conducción del partido ni llegó a las masas del sindicalismo peronista su legado político y programático fueron una influencia para algunas de las organizaciones armadas: como lo fue para Uturuncos en 1959; a mediados de 1960 para el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) y hacia principios de 1970 para las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Por otro lado, en 1964 fundó la organización Acción Revolucionaria Peronista (ARP) que buscaba ser una de las vanguardias dentro del peronismo que conduzca a las masas hacia la revolución, ya que por ese entonces el peronismo estaba conformado por una amalgama de organizaciones con distintas vías de acción y por una conducción burocratizada que frenaba la insurrección. Cabe aclarar que cuando Cooke

habla de la necesidad de una vanguardia que conduzca al gigante invertebrado no está diciendo que la lucha armada era un fin en sí mismo, sino que planteaba la estrategia de “armar las ideas”, es decir, nunca perder de vista el programa político que se encuentra detrás del plan de lucha.

Uno de los últimos hitos más importantes de la vida política de Cooke fue su participación en la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (Conferencia Tricontinental) en 1966. Participaron más de ochenta países y organizaciones revolucionarias y hubo casi ochocientos representantes acreditados. Cooke presidió la delegación argentina, compuesta por militantes del peronismo revolucionario, del PCA y otras organizaciones de la nueva izquierda. En ese espacio coincidían los líderes del Tercer Mundo, los líderes de los movimientos políticos de liberación y de los movimientos revolucionarios. Entre otros, estaban presentes Salvador Allende, Rodney Arismendi, Amílcar Cabral, Pedro Medina Silva, Luis Augusto Turcios Lima, Cheddy Jagan, Nguyen Van Tien. Además, adherían a la Tricontinental figuras como Lázaro Cárdenas, Fidel Castro, Gamal Abdel Nasser, Kwane Nkrumah, Sekou Toure, Mao Tse Tung y Ho Chi Min. Pero Perón no se encontraba allí y ello demostraba que no adhería a la posibilidad de construir el socialismo en Argentina. Sin embargo, Cooke le escribe una carta, que con un tinte de enojo ante su ausencia y bronca por el camino que estaba tomando la conducción burocratizada del movimiento peronista, expresa: “a mí se me encoge el corazón de pensar que Ud., que planteó como posibilidad histórica de este período una política común a un mundo que recién comenzaba a ser alumbrado, que desde el gobierno y en las más desfavorables condiciones anunció la necesidad de una voz y una política propia para el mundo de la dependencia y el subdesarrollo, que en la globalidad de un mundo que parecía férreamente predeterminado por las superpotencias distinguió la emergencia de fuerzas tremendas destinadas a alterar todas las correlaciones de política establecida, no está aquí como protagonista” (Goldar, 1985; 102). A todo ello Perón responde que los imperialismos (en plural, porque incluía a la Unión Soviética) tendían a destruirse, por agotamiento y por descomposición planteaba que no valía la pena precipitarse, que había que actuar dentro del orden natural de las cosas. Como plantea Mazzeo (2016), frente al ímpetu revolucionario de Cooke, Perón exageraba el tono arzobispal: inteligencia, sabiduría, prudencia.

En julio de 1967 Cooke vuelve a Cuba como presidente de la delegación argentina en la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad con la Revolución Cubana (OLAS). Allí participaron Fernando Abal Medina, Norma Arrostito, Joe Baxter, Juan García

Elorrio, Carlos Lafforgue, Roberto Quieto, Jorge y Arturo Lewinger; Juan Carlos Coral por el PSA e Ismael Viñas por el Movimiento de Liberación Nacional (MALENA).

En esta conferencia se abre una línea de debate sobre qué camino debían tomar las organizaciones de izquierda para lograr una revolución a nivel regional y con el objetivo de que las conclusiones a las que se lleguen en este espacio sean aplicadas ese mismo año en Bolivia. Por ende, los debates giraban en torno a: 1) si estaban dadas las condiciones en los diversos países latinoamericanos para crear organizaciones político-armadas, 2) qué características debía asumir la lucha armada, 3) qué modelo revolucionario seguir (el cubano, el soviético o el chino). Los partidos comunistas alineados a la URSS consideraban la necesidad de instaurar una revolución por etapas ya que consideraban que en los países latinos predominantemente rurales no estaban dadas las condiciones para una revolución socialista, que primero debía darse una revolución democrático-burguesa. Los sectores cercanos a la mirada china y cubana consideraban que las condiciones continentales y globales estaban dadas para avanzar en el armado de organizaciones guerrilleras que aceleraran el proceso revolucionario. El Che abogaba por la creación de una lucha armada rural; otras organizaciones de izquierda consideraban que había que tener en cuenta que países como Argentina, Brasil, Uruguay y Chile eran predominantemente urbanos y que allí debía apostarse por una lucha armada en la ciudad. El caso del MLNT (Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros) en Uruguay fue puesto como ejemplo para dar cuenta de que ello era posible y para mostrar las ventajas que implicaba crear una guerrilla en la ciudad (las comunicaciones son más rápidas y la policía y los militares tienen más dificultades para atacar).

Finalmente, la posibilidad de una revolución en Bolivia quedó trunca y terminó con el asesinato del Che. Un año más tarde Cooke falleció ante un cáncer que lo consumió en unos pocos meses. Sumado a ello, el recrudecimiento de los golpes cívico-militares en América Latina durante la década de 1970, van a reducir las posibilidades del avance del socialismo en este territorio.

### **Conclusiones.**

Cooke ha dedicado su vida a la política; a pensar y repensar al peronismo reforzando su carácter revolucionario con el que nació aquel 17 de octubre de 1945. Desde sus inicios en la política, su ideología estuvo impregnada de antiimperialismo y de un nacionalismo que buscaba la mejora en las condiciones de vida del conjunto social. Con el devenir del peronismo del gobierno a la resistencia, y las vinculaciones que mantuvo con el marxismo y el socialismo latinoamericano,

Cooke comenzó a ver a este movimiento social como el más alto nivel de conciencia a la que llegó la clase trabajadora argentina y como la expresión de un movimiento de liberación nacional. La correspondencia con Perón, sus escritos políticos dirigidos hacia la militancia, su participación en congresos, sus reuniones con altos miembros de la política nacional y latinoamericana siempre estuvieron guiadas por su anhelo más grande, que era el de instaurar la revolución socialista en Argentina desde adentro del peronismo pero de la mano con las organizaciones políticas que buscaban terminar con las injusticias del sistema capitalista.

Sus esfuerzos también estuvieron abocados a advertir la necesidad de reinventar al peronismo luego del golpe de 1955, en donde una alianza policlasista entre burguesía (cada vez más extranjerizada) y proletariado era imposible. Cooke insistía en la elaboración de un programa político que se ajustara a las necesidades de su momento. Era necesario sostener y potenciar el carácter rebelde del peronismo que se mantuvo en la resistencia desde 1955 hasta 1976 - y que los múltiples golpes de estado buscaron y, en cierto punto, lograron desarticular. Asimismo, en sintonía con la necesidad de construir un programa político y un plan de lucha, Cooke advirtió sobre el peligro de encerrarse en cuevas ideológicas porque se pierde la mirada sobre lo que está ocurriendo a nuestro alrededor y se le da lugar a que las fuerzas reaccionarias construyan sentido que seducen y engañan al pueblo con falsas promesas.

Cooke sigue vigente; porque en este contexto la revisión dentro del peronismo sigue siendo una necesidad, porque la revolución socialista no se ha construido en la Argentina y porque en el mundo las expresiones socialistas del siglo XX no prosperaron ni se expandieron. Hoy queda muy lejano y en un horizonte utópico pensar en la posibilidad de un socialismo, pero sí está la posibilidad de reinvención del programa político y del plan de lucha del peronismo. Recuperar la rebeldía del peronismo, que supo leer las necesidades de nuestro pueblo y plasmarlas en políticas, es tarea de las generaciones presentes que tienen el deseo y la ambición de construir una patria libre, justa y soberana.

## **Bibliografía.**

- MAZZEO, M. (1999). Cooke, de vuelta. El gran descartado de la historia argentina. Ediciones La Rosa Blindada. Buenos Aires.
- MAZZEO, M. (2016). El hereje. Apuntes sobre John William Cooke. Capítulo 16. La Tricontinental y la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). El Colectivo Editorial.
- GOLDAR, E. (1985). John William Cooke y el peronismo revolucionario. Centro Editor de América Latina S.A. Buenos Aires.
- AMARAL, S. (2010). En las raíces ideológicas de Montoneros : John William Cooke lee a Gramsci en Cuba. Temas de historia argentina y americana. 17, 15-51.
- RECALDE, A. (2005). Hacia una nueva síntesis del peronismo desde la óptica de John William Cooke. Un análisis de la correspondencia con Perón 1956-1966. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. En Memoria Académica.
- CARUSO, V. (2017). La forja de la izquierda peronista como cultura política a través de la trayectoria de John W. Cooke. Revista Digital de la Escuela de Historia. Universidad de Rosario. N°20.
- BOZZA, J. A (2001). El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969. Sociohistórica, n°9-10, p. 135-169.
- COOKE, J.W (1959). La lucha por la liberación Nacional. Congreso de la Liberación Nacional. Buenos Aires.
- COOKE, J. W (1964). Apuntes para la militancia. Schapire editor Colección mira.
- COOKE, J. W (1967). La revolución y el peronismo. Ediciones A.R.P.
- BRENNAN, J. y GORDILLO, M. (2008). Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social. Capítulo 3. Ediciones de la Campana. La Plata.
- CAVAROZZI, M. (1997) Autoritarismo y democracia, 1955-1983. En La Sociedad y el Estado en el desarrollo de la Argentina moderna. Compiladores Di Tella, T. y Luchini, C. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- TORTTI, C. (2006). La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina. Cuestiones de Sociología, n°3, 19-32. En Memoria Académica.
- TORTTI, C. (2021). Historia Reciente y nueva izquierda: una revisión. La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Directoras Tortti, C y González, M. Prohistoria Ediciones. Rosario.
- ALTAMIRANO, C. (2001). Bajo el signo de las masas (1943-1973). Capítulos 1 a 3. Ed. Ariel Historia. Buenos Aires
- ALTAMIRANO, C. (1992) Peronismo y cultura de izquierda (1955-1966). Latin American Studies Center Series. N°6. University of Maryland at College Park.
- SIGAL, S. (1991) Intelectuales y poder en la década del sesenta. Capítulo 3 Una nueva intelectualidad. Ediciones Puntosur. Buenos Aires.